

Colesterol. La Unidad de Lípidos del Hospital Universitario Virgen del Rocío colabora en el cribado genético de familias en riesgo de padecer una enfermedad que sufren unos 17.000 andaluces



Foto de grupo, ayer, de los vecinos de Villanueva del Ariscal que fueron al consultorio del pueblo para la toma de muestras.

FOTOGRAFÍAS: JUAN CARLOS VÁZQUEZ

Una herencia de familia

EL REPORTAJE

Alfonso Pedrosa

■ SEVILLA. Les podía haber tocado un cortijo en el reparto de la herencia de sus mayores. Pero no. Les ha tocado una facilidad asombrosa y de alto riesgo para tener el colesterol por las nubes y estar, si no se cuidan, a las puertas de un evento cardiovascular grave, como un infarto. Son los pacientes afectados por hipercolesterolemia familiar, de los que se calcula puede haber unos 17.000 en Andalucía, la inmensa mayoría de ellos sin diagnosticar. Su denominador común es que su enfermedad es consecuencia del defecto de un único gen, el receptor del colesterol LDL, pero con unas 500 mutaciones diferentes descritas hasta ahora.

La Fundación de Hipercolesterolemia Familiar ha puesto en marcha un programa específico que incluye el análisis genético de este problema hereditario en familias enteras, para identificar quién es sólo portador de la mutación o quién está, además, afectado. Y adoptar cuanto antes medidas preventivas. Un puñado de vecinos de la localidad sevillana de Villanueva del Ariscal se incorporaron ayer a este programa.



Una enfermera le coge una vía a Manolo para sacarle sangre.

En Villanueva, todo empezó con Pedro López Fernández, hoy pensionista, que en 1989 pasó por el quirófano del Hospital Virgen del Rocío por un infarto. En la Unidad de Lípidos de este centro sanitario, coordinada por José Villar, se interesaron especialmente por su caso

y por la coincidencia de pacientes del pueblo con demasiado colesterol. Al final, hipercolesterolemia familiar. "Nosotros somos cuatro hermanos y el único que lo tiene soy yo. Lo heredamos por mi padre". Otro Pedro López, su hijo, también está afectado. José Ibá-

ñez, primo segundo, igual: "Todos lo tenemos". María del Mar Guzmán García, prima segunda, también: "Nuestros abuelos eran hermanos". María del Mar tiene una niña de meses: "Muy chiquita para hacerle el análisis", dice. Pero habrá que hacérselo en su momento. "Es que esto te puede llevar bajo tierra con 35 años, ¿sabes? Mi padre fue el primero al que le dió el *bimbazo* y, a partir de ahí, empezaron los análisis y una medicación de por vida", enfatiza José.

Una medicación que tiene efectos secundarios—"los dolores musculares tienen su guasa"—pero que hay que tomar. Y en un sueldo de 1.000 euros, los cien que los pacientes pagan como aportación reducida al coste del tratamiento, se notan cuando faltan, mes a mes.

Manuel González es cristalero. Le detectaron el problema por una subida de tensión. Ayer acudía al consultorio de Villanueva con su mujer, Esperanza, y sus hijos: Manolo, Esperanza e Inmaculada, de diez, quince y seis años. Manolo cursa cuarto de Primaria y ya sabe qué significa tener 300 de colesterol. Y que en la vida hay renuncias: Como la suya a la bollería industrial: "Un rollo". Aunque quedan los *chuches*: v eso es un consuelo.